

# Un asunto de olfato

José Gordon

¿Qué tanto hay de darwiniano en nuestras preferencias amorosas? Al plantearse esta pregunta, el zoólogo Claus Wedekind recurrió primeramente —diríamos que por deformación profesional— a examinar las investigaciones realizadas con animales. Los estudios mostraron que los ratones preferían procrear con aquellos que tenían genes del sistema inmune no similares. Existe una familia de genes conocida como el complejo principal de histocompatibilidad o MHC que es productor de químicos que ayudan al cuerpo a detectar y destruir células desconocidas.

En general, lo que ocurre es que mientras más distintos sean los genes MHC del padre y de la madre, mejor será el sistema inmune de los hijos. Lo complementario fortalece la evolución y la supervivencia en el caso de los ratones. ¿Qué sucede cuando hablamos de seres humanos?

Para investigar al respecto, Wedekind diseñó un singular experimento: les dio a cada uno de cuarenta y cuatro hombres una camiseta y les solicitó que la usaran durante dos noches seguidas. También les proporcionó jabón y loción de rasurar inodoras de tal suerte que los perfumes artificiales no interfirieran con sus “fragancias” naturales.

Posteriormente, Wedekind colocó las camisetas dentro de unas cajas y pidió a cuarenta y nueve mujeres que evaluaran el olor de cada una de ellas. Así, las mujeres olfatearon siete cajas: tres de éstas contenían

camisetas con MHC muy cercano al de ellas mismas; otras tres cajas tenían camisetas de hombres con MHC no similar, y la caja restante tenía una camiseta nueva que servía como un elemento de control del experimento. ¿Cuál fue el resultado?

## GENÉTICA Y EL OLOR ATRACTIVO DE LA OTREDAD

Las mujeres respondieron como esperaría un biólogo evolucionista: prefirieron el olor de hombres con MHC no similar. Un dato significativo es que reportaron que los olores favoritos les recordaban los de los actuales o anteriores novios. En contraste, las camisetas de los hombres con MHC similar les hacían pensar en sus padres o hermanos.

El olor como herramienta de identificación es un fenómeno conocido. De hecho, las madres pueden detectar el olor de sus hijos a pesar de tan sólo tener un contacto limitado con ellos. Lo interesante es ver que también olfateamos la otredad genética en nuestras inocentes atracciones.

¿Esto siempre ocurre de igual manera? Wedekind tenía sus dudas basadas en los experimentos con ratones. La atracción por lo diferente desaparecía cuando los animales quedaban preñados. De hecho, justamente entonces prefieren ratones con genes MHC similares como los de los parientes cercanos. Se cobijan y nutren en la familia que trata de perpetuarse.

¿Pasará algo similar con los seres humanos? Wedekind no había diseñado su investigación para saberlo, sin embargo una serie de datos llamó su atención: aunque la mayoría de las mujeres prefería un MHC no similar, aquellas que estaban tomando píldoras anticonceptivas preferían hombres con MHC similar. ¿Cómo interpretar esta información? Tal vez, dado que los niveles de estrógeno se elevan durante el embarazo, tomar la píldora —que contiene estrógeno— era, de alguna forma, estar “preñada”. Esto conduce a la siguiente pregunta:

¿Las mujeres que toman la píldora se engañan químicamente y eligen compañeros menos adecuados en términos biológicos?

Otra interrogante que surge del estudio de Wedekind es ver si los hombres tienen también la misma capacidad de olfato y preferencia por el MHC no similar. Para ello se necesitará realizar el experimento con camisetas de mujeres. Así se determinará quién elige a quién o si el asunto es de mutuo gusto.

Otro tema de investigación es precisar si las preferencias son causadas por feromonas (las hormonas viajeras), por la fragancia natural o por ambas.

Lo cierto es que quedan dudas sobre una atracción sexual que gira básicamente en torno a la supervivencia de la especie. ¿En verdad es así? En este marco, cabe señalar que el erotismo va más allá de la reproducción. “La sexualidad es animal; el erotismo es humano”, nos recuerda Octavio Paz al hablar de pasiones no fáciles de olfatear. ■

El olor como herramienta de identificación  
es un fenómeno conocido.